

La armoniosa magia de la creación, desde el esfuerzo humano-angélico

1.- Sobre la tarea del hombre y la del ángel

Argumentar sobre aquello que no se percibe objetivamente, ha separado a la humanidad en dos bandos, pues, nos hemos violentado, confrontado y matado, en el empeño de imponer a otros una creencia.

Los dos bandos los constituimos:

--Quienes especulamos con afirmaciones llenas de espiritualidad, ansia, deseo, esperanza y también de lógica, estructurando algo irreal e imperceptible para los demás, quizás también para nosotros mismos, y nos adherimos a la creencia en algo externo. Somos los teóricos, los irracionales y los espiritualistas.

--Y aquellos que nos aferramos a lo que percibimos, porque es lo que nos resulta objetivo, porque es nuestra realidad y porque creemos en algo interno, creemos y tenemos fe en nosotros mismos. Somos los materialistas, los racionales y los empíricos.

Hablar de los ángeles, supone hacerlo desde uno de estos bandos, por lo que, al intentar convencer a otros, sobreviene la imposición, la violencia y la separación.

Sin embargo, en algún lugar y momento, ha existido y existe alguien:

--que se pregunta sobre la posibilidad de que ambos bandos dialoguen

--que intenta encontrar qué tendrá de bueno el otro

--y que se cuestiona si será posible una conclusión conjunta y compartida, por lo que se lograría reducir progresivamente la separación entre ambos bandos.

Como fruto de este diálogo surge un *tercer aspecto*, cesando la imposición, la violencia y la separación.

Y este aspecto tercero, es el único que puede promover actos en orden a la paz.

Iniciar este proceso, implica la ejecución de un aislado hecho que hace que sea extremadamente escaso, es el hecho de que, las creencias de ambos bandos, cesen en su empeño de imponerse y de convencer al otro, lo que permite la existencia de un acto nuevo y

novedoso, original y creativo, y la permite porque ha cesado el protagonismo de uno sobre el otro, renunciando al prosélito. Parece que hacen falta dos para que aparezca el tercero, y que al final, no sean tres, sino uno.

Este acuerdo entre dos antagónicos para ceder el protagonismo a un tercero, acaba con la lucha entre aquellos aspectos, aparentemente contrarios, y sin embargo complementarios, simbolizándose místicamente por la *trinidad*, a la que podríamos definir, sin aferrarnos a dogmatismos, como:

--El aspecto *padre*, en el que se contiene la voluntad, intención o propósito, es el que propicia todo lo hipotético, irracional y espiritual

--El aspecto *madre o espíritu santo*, es el receptáculo en el que se materializa aquella voluntad, facilita el desarrollo de lo racional y empírico, aportando la materia necesaria para realizar el aspecto *padre*

--Y el tercer aspecto o *hijo*, que simboliza la luz de la experiencia vivida y del conocimiento adquirido a lo largo del proceso, en el que el aspecto *padre* ha sido realizado por el aspecto *madre*, experiencia y conocimiento que serán empleados en "*iluminar*" la decisión de un nuevo aspecto *padre*, iniciando otro proceso, más incluyente y abarcante que sus antecesores.

Este tercer aspecto o *hijo*, tiene lugar cuando se combina la experiencia con el conocimiento adquirido, lo que propicia el desarrollo de una cualidad, *la sabiduría*, pues el conocimiento sin la experiencia, tan solo sirve para limitar la capacidad de decisión de un individuo, y ello desarrolla la ignorancia.

Quizás podríamos definir a la evolución como la repetición infinita de estos ciclos, en los que nace un tercer aspecto *hijo* en cada uno de ellos, lo que nos permite afirmar que el proceso evolutivo es fractal.

Este primer aspecto *padre*, podría constituir aquel *Nous* de Anaxágoras, el *Jivatma* de la India, el *Archeus* de Paracelso o el *Hermes* alquimista, denominaciones distintas para designar a la causa que produce lo manifestado, tanto si es percibido como si no.

Teilhard de Chardin lo refería como el *punto Omega*, al que converge todo lo creado y desde el que todo se crea, asimismo, denomina *energía radial* a lo que otros llamamos voluntad, cuyo poder se manifiesta como:

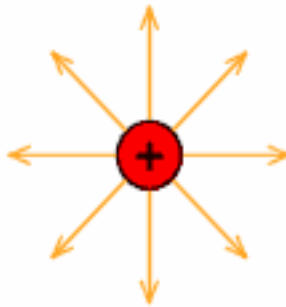
--La capacidad de crear un punto en el que se centra la atención del creador

--Ejerce una fuerza expansiva

--Provoca repulsión, porque se hace un lugar en el espacio en el que tomará forma

--Su analogía se corresponde con el campo de una carga eléctrica positiva

--Y en el comportamiento humano, se trata de la capacidad para la toma de decisiones.



Símbolo del aspecto padre, Omega, o carga eléctrica positiva

El segundo aspecto o *espíritu santo*:

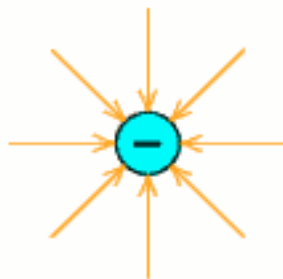
--Hace que todo converja hacia él

--Se manifiesta como fuerza contractiva

--Provoca atracción, porque agrupa a elementos dispersos y desorganizados

--Su analogía se corresponde con el campo de una carga eléctrica negativa

--Y en el comportamiento humano, se trata de los medios y métodos que utilizamos para ejecutar lo decidido.



Símbolo del aspecto madre, Alfa, espíritu santo o carga eléctrica negativa

Sobre este segundo aspecto *madre o espíritu santo*, Teilhard lo nombra como *punto Alfa*, cuya potencia se manifiesta por el poder de disgregación o *energía tangencial*, y le asigna dos interesantes características:

--La primera es que constituye el destino, el objetivo y la manifestación de *Omega* o aspecto *padre*:

--Toma forma en la materia, pero no es material

--Su cualidad es la diversificación, a la que aspira y es atraído

--Su medio es la unidad que rige en lo inmanifestado o espiritual

--Y la segunda es que al agruparse ambos puntos, *Alfa y Omega*:

--Producen "*el tejido bifaz del Universo*", como dice Teilhard, es decir, la bipolaridad que caracteriza a toda estructura material debida a la agrupación entre protones y electrones, entre lo positivo del aspecto *padre* y lo negativo del aspecto *madre o espíritu santo*

--Se tiende hacia la unidad por la fuerza atractiva, que provocará un nuevo propósito o primer aspecto *padre*

--Y también se tiende hacia la diversidad material, por la fuerza repulsiva o segundo aspecto *espíritu santo*.

Cuando se combinan los dos aspectos anteriores, se genera el tercero, *el hijo*, símbolo de la materia que estructura todo lo manifestado, *porque cumple la voluntad del padre*, y es la expresión de la luz, ese equilibrio entre una polaridad positiva y otra negativa.

Al hombre podría corresponderle la asunción de la tarea del primer *aspecto padre o punto Omega*, tarea que llevamos a cabo mediante la energía de la voluntad o *energía radial*, tal como la denomina Teilhard, así como el ángel, aspecto *madre o espíritu santo*, asume el punto *Alfa* como el trabajo del segundo aspecto, tarea que lleva a cabo aplicando su propia energía, a la que Teilhard identifica como *energía tangencial*, resultando que la creación del mundo material que percibimos, y la del que no percibimos también, es el contacto interactivo entre estas dos energías, la humana y la angélica, mundo

al que llamamos genéricamente como materia, y que constituye el tercer aspecto o *hijo*.

2.-La armonía como teurgia y la desarmonía como goecia. La fractalidad y el acto creativo.

Toda acción, sea humana o angélica, se manifiesta mediante las fuerzas de atracción y de repulsión.

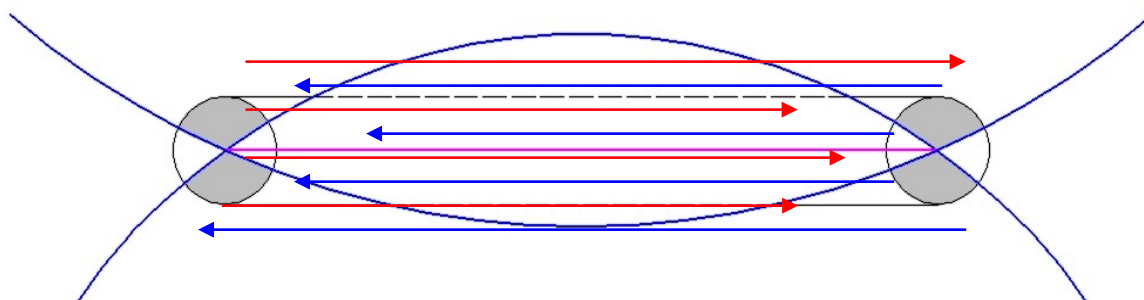
La acción que provocan estas dos fuerzas, origina un **movimiento** que se efectúa entre dos centros energéticos y puntuales, los vórtices de energía humana y angélica, que se corresponden:

-Uno con la voluntad humana o propósito

-Y el otro con la acción angélica, o realización de lo propuesto.

Mediante este movimiento se crea una **figura geométrica**, cuyos trazos se forman en el espacio debido al movimiento que se imprimen mutuamente ambos centros, el humano y el angélico, de la misma manera que las líneas de fuerza del campo magnético de un imán, líneas que llenan el espacio que separa a ambos centros energéticos, de tal manera, que parecen estar **unidos** formando ese tercer aspecto o *hijo*, conteniendo a los dos centros energéticos que lo gestaron y manifestándose como un único elemento, es el tres en uno, de la misma manera que vemos al imán como un solo elemento, sin diferenciar entre su polo positivo, el negativo y el cuerpo físico formado por el elemento hierro.

Estas líneas de fuerza, imprimen en el espacio geometrías rectilíneas o curvilíneas, de cuyas combinaciones, resultan figuras geométricas regulares y armónicas, que suscitan la belleza, o figuras irregulares y desarmónicas, que sugieren la fealdad.



Dos puntos desde los que pueden formarse geometrías lineales o curvadas, quedando impresas en el espacio como figuras regulares o irregulares, siendo el resultado de la interacción entre la actividad humana y la angélica. Un punto simboliza al centro Omega, de

polaridad positiva y el otro al Alfa, de polaridad negativa, cuya interacción se manifiesta en un acto creativo.

Trasladando lo anterior al comportamiento humano, observamos que:

--Habitualmente, tomamos decisiones que provocan acciones distintas, y cada acción es un vórtice de energía angélica

--Cada decisión es un propósito que conforma otro centro energético, es el que le corresponde al hombre.

Al ejecutar una decisión utilizamos determinadas materias, tales como un pensamiento, un sentimiento, una acción o un objeto físico, materias ya "*materializadas*" en procesos anteriores, y el acto de desear ejecutar lo decidido provoca la formación del otro centro, que será vitalizado por el ángel para su realización.

La relación entre estos dos centros se rige por las fuerzas de atracción y de repulsión, es decir, por las leyes del magnetismo.

La fuerza de atracción:

--Hace que ambos centros permanezcan comunicados sin perderse uno del otro, no importa a la distancia que se encuentren.

La fuerza de repulsión:

--Provoca que se mantengan a determinada distancia.

Las dos fuerzas actuando a la vez:

--Hacen que los dos centros ni se alejen ni se distancien más de lo que permite el equilibrio entre ellas.

Si cesa la fuerza atractiva no puede existir relación, mientras que si cesa la repulsiva se provoca la reacción.

Ambos centros se encuentran en constante movimiento, alrededor uno del otro y sin que se separen ni que se acerquen indefinidamente.

Debido a que:

--El campo emocional es un campo magnético

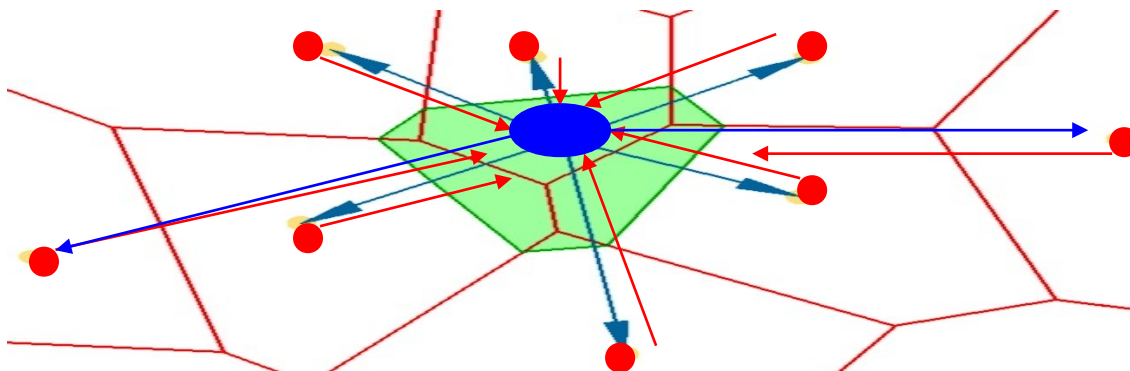
--Que todo fenómeno magnético es el resultado de otro eléctrico, que sería el campo mental, llamado esotéricamente como *fuego*

--Y que la electricidad es el movimiento de cargas eléctricas puntuales entre dos polos, uno positivo y el otro negativo

podríamos concluir que la relación entre el hombre y el ángel es el resultado de un fenómeno eléctrico, cuya manifestación sigue las leyes del magnetismo.

Vicente Beltrán Anglada, que nos ha concretado el mundo angélico desde su propia realidad y con originales detalles, afirma:

"El ángel no posee una mente organizada, sino un centro de sensibilidad, cuya mejor aproximación es la analogía con un campo magnético"



El centro humano "Omega", coloreado en azul, atrae a varios centros angélicos o "Alfa", los coloreados en rojo, tendiendo a expandirse abarcándolos, ocupando un espacio en el que rigen las fuerzas de atracción y de repulsión, producidas por las polaridades que intervienen y por su potencia, definiendo una concreta geometría, trazada mediante el constante intercambio entre todos y cada uno de los centros energéticos, lo que supone un incesante movimiento de elementos o cargas eléctricas desde un centro hacia otro, y así se define científicamente a la electricidad, que se manifiesta mediante la geometría de sus líneas de fuerza electromagnética, tanto repulsiva como atractiva.

Así pues, al hombre le corresponde la organización, capacidad que se desarrolla mediante el ejercicio de tomar decisiones, que, si en un primer momento necesitamos de ejemplos y de consejos, al final, hemos de tomarlas por nosotros mismos, lo que cambia la aplicación de nuestra fe, evolucionando desde tener fe en algo externo, hasta la fe en sí mismo.

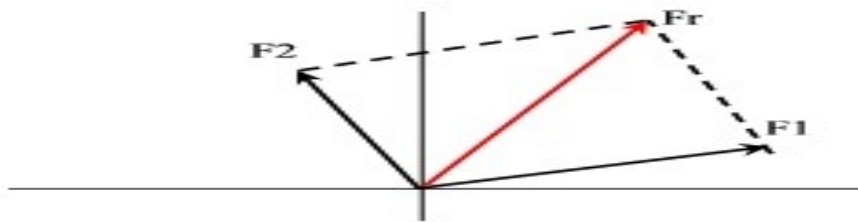
Esta organización provoca un centro *Omega* y constituye una definida y concretada decisión humana, a la que denominamos propósito, mientras que un centro *Alfa*, supone su realización en el mundo de la materia, tarea que es angélica.

Dado que ambos centros pueden ser múltiples, también serán múltiples los trazos de su representación en un plano, y este conjunto geométrico:

--Adopta determinada disposición u ordenamiento

--Ocupa un definido espacio, porque cualquier decisión se fracciona en otras varias.

Motivos por los que la representación gráfica de la fuerza resultante que corresponde al propósito humano, se habrá formado mediante la combinación de todas las fuerzas correspondientes a las acciones que hay que realizar para completar lo propuesto, y en las que se fracciona.



Representación gráfica de la fuerza resultante, en rojo, como combinación de otras dos, en negro.

Tanto la fuerza resultante, F_r , como sus componentes, nacen desde el mismo punto, que es un centro *Omega*.

Los otros centros, los *Alfa*, son múltiples, de ahí el término de fractal, término que es debido a dos factores, ambos atribuibles al ángel, y que son:

--El primero se refiere a las múltiples acciones para ejecutar una sola decisión, entre las que hay que elegir, necesariamente, y en esta elección se inicia el movimiento, por lo tanto, se empieza a dibujar determinada geometría en el espacio, que es debida a la relación entre el propósito y la acción

--Y el segundo consiste en que, en su realización, intervienen distintas materias y de manera simultánea, representadas en la figura anterior por los dos vectores F_1 y F_2 .

Al contemplar un conjunto geométrico, podemos experimentar la sensación de armonía o la de desarmonía, según la perfección o imperfección en la que sus líneas se ordenan, siguiendo siempre a determinado patrón que las rige, lo que implica que todas las fuerzas seguirán una misma tendencia, orden u organización, y que dicha tendencia será la de la fuerza resultante.

Cuando hablamos de armonía o de desarmonía, siempre nos referiremos a un conjunto de elementos, agrupado por determinada razón o canon, resultando válido este razonamiento tanto para un conjunto de datos, como de actitudes o de personas, constituyendo un grupo humano.

Cuando cada fuerza tiene su propio patrón, sin que exista una tendencia generalizada que una y aglutine:

--Se evidencia el desorden y la ausencia de un propósito regente que dirija la totalidad del proceso

--Se manifiesta la inconsciencia humana mediante la adopción de materias ya "*materializadas*", tales como pensamientos de otros, sentimientos estandarizados, creencias o actitudes institucionalizadas

--No se toma una decisión propia al respecto, decisión que provocaría la creación de materia nueva e idónea para su ejecución, y nos adherimos a las decisiones de otros.

Y cuando no exista un propósito individual, original y adecuado a la estructura particular de cada ser, se dificulta el inicio del aprendizaje acerca de la magia creadora, pues si paradójico es el concepto respecto de que se combinen dos antagónicos, como lo positivo y lo negativo, o lo espiritual y lo material, también lo es en lo relativo **al respeto**, ya que el materialista y el espiritualista tienden a separarse y negarse mutuamente, mientras que, el proceso evolutivo y el acto creativo, tienen su base en la combinación entre ambos, de la misma manera que no existe creación en la relación hombre-hombre ni en la de ángel-ángel, sino en la de hombre-ángel, y para ello, el hombre ha de convertirse en ángel y el ángel en hombre, solo que para esto hace falta el tiempo, porque es progresivo, aunque imparable e inevitable.

3.- La relación hombre-hombre y la de hombre-ángel

En el caso de ausencia de intención propia, todos adoptamos decisiones ya existentes y que las han tomado otros, decisiones en las que depositamos nuestra confianza, lo que es bueno porque

realizamos una acción, pero no es creativo, porque volvemos a realizar aquello que ya realizó otro.

Si no existe intención y decisión propias, se produce la relación *hombre-hombre*, de esta forma, la *fractalidad* se limita a la constante recreación de formas que hemos tomado de nuestro entorno, porque nos resulta más cómodo, a la vez que supone la mínima resistencia, lo que nos convierte en consumidores de lo que ya se ha materializado y que lo han hecho otros, por eso no hay creación cuando no existe intención propia, y lo que se manifiesta es una reacción de lo que unos hacen respecto de lo que hacen otros, porque una cosa material reacciona contra otra, también material, sin embargo, se sentirá atraída hacia algo inmaterial o espiritual, constituyendo la base para la fraternidad y la paz, cuya cualidad es la armonía.

De esta manera, ni el hombre ni el ángel se constituyen como centros *Omega y Alfa*, sino que es el mismo hombre quien adopta el rol del ángel, pero respecto de otro hombre al que imita, ejecutando lo que ha decidido otro por él, lo que significa que se convierte en la acción de otro, tarea que le corresponde al ángel.

La relación hombre-ángel se inicia cuando el hombre comienza a decidir por sí mismo, conociendo sus limitaciones y capacidades, para que lo decidido sea posible, relación que abre las puertas de la magia creadora.

Cuando predomina la relación hombre-hombre:

--Las geometrías resultantes tienden hacia figuras cada vez más cercanas al tetraedro y al hexaedro

--Sus formas se alejan de la esfera, porque sus trazos abandonan la curvatura y se tornan lineales, con grandes lados y pronunciadas aristas

--Provoca la manifestación de la desarmonía

--Dificulta el hermanamiento y produce mucho ruido, debido a que las diferencias son cada vez más profundas y el roce más manifiesto.

Pero la relación entre el hombre y el ángel, solo podrá iniciarse cuando se haya culminado la correspondiente a la de hombre-hombre, y aunque este sea el único camino posible, lo que establece una diferencia trascendental entre un modelo y otro es:

--Que en el modelo evolutivo, correspondiente a la relación hombre-ángel, las formas que se adoptan son cada vez más energéticas, debido a la mayor pureza de su intencionalidad, sus geometrías se acercan a la forma **esférica** y en este proceso progresivo de aprendizaje de la magia, la pureza supone la originalidad, es la base para la teurgia

--En el modelo involutivo, las formas son cada vez más densas, egoístas y materiales, sus geometrías son lineales y deformes, debido a la incesante repetición de formas ya construidas, y la ausencia de originalidad deviene en impureza, lo que constituye la base de la goecia.

La teurgia consiste en la aplicación de la energía a la materia, para que se transmute en fuerzas, mientras que la goecia traslada las fuerzas de una a otra materia, sin la intervención de energía alguna.

Este segundo modelo protagonizado por la relación hombre-hombre, **sin que implique retroceso alguno en la evolución**, ni que se tenga que encarnar en animales o en seres degradados, ni que se regrese atrás en el tiempo, si que ralentiza y alarga en el tiempo la adopción de actitudes que inicien el aprendizaje de la magia creadora.

Una forma material con más energía ocupa mayor espacio que las menos energéticas, a mayor espacio mayor diversidad, y la mayor diversificación implica a mayor número de fuerzas involucradas en el proceso total, es decir, **mayor cantidad de ángeles**, y la geometría representativa del conjunto más energético, podrá causar mayor sensación de armonía que la de otro conjunto con menor potencial.

Algo semejante a contemplar la Capilla Sixtina o un lienzo de 20 centímetros de lado, y sin embargo, ambas obras pueden ser armónicas.

El mago blanco practica la teurgia:

--Porque está interesado en la armonía de la relación energía-fuerza, propósito-realización o espíritu-materia

--Vive en la libertad de su propia decisión y en la responsabilidad de lo que ha decidido

--Es un ser completamente autónomo, colabora con otros sin exigirles nada, a la vez que no puede ser controlado

--Su meta es crear, por ello se manifiesta en el constante renacer a la

vida, como el mítico *Ave Fénix*.

La goecia constituye la actividad del mago negro porque:

--Está interesado en las formas materiales, en la relación entre fuerzas ya existentes y en el binomio fuerza-fuerza

--Vive en la prisión material de lo que han construido otros, por lo que traslada a otros su propia responsabilidad

--Siempre depende de la acción de otros, por lo que no conoce la libertad

--Su meta es acaparar y controlar materia, y como el destino de la materia es la muerte, su manifestación es una constante agonía.

El espíritu se nutre de la energía de la voluntad, y no de la fuerza de lo material.

4.- La teúrgia y la goecia

La vida y la muerte son los movimientos producidos por el espíritu y la materia, cuya relación se basa en la magia de la creación, de la misma manera que la relación entre el hombre y el ángel.

La teurgia se establece en torno a la vida y a la magia creadora, mientras que la goecia lo hace en torno a la muerte, a la recreación y a la nigromancia.

La teúrgia:

--Adopta al futuro como polaridad positiva y al pasado como negativa, lo que confiere al presente el carácter de eternidad, dado que la actividad conjunta hombre-ángel, materializa el futuro utilizando la estructura del pasado, y todo ello en el presente

--Convierte al tiempo en espacio, de manera que es el espacio el que se manifiesta en el presente, mientras que el tiempo se manifiesta en el pasado y en el futuro, ambos inexistentes e irreales, por eso el tiempo es una ilusión

--Para el teúrgo, el espacio manifiesta a la vida, mientras que el tiempo a la materia, y como la materia ha de morir, el tiempo es a la muerte como el espacio lo es a la vida, y la vida se manifiesta en las fuerzas de atracción y de repulsión combinadas, lo que tan solo es factible mediante la interacción hombre-ángel

--La expresión geométrica de la teurgia tiende hacia la línea curva y hacia la regularidad de sus formas, es decir, hacia la esfera, cuya cualidad es la armonía,

--Emplea geometrías en las que aumenta progresivamente el número de aristas y de vértices, progresando con materias cada vez más energéticas, lo que supone un aumento constante del número de identidades angélicas con las que contacta conscientemente

--Abarca cada vez mayor espacio, ya que tiende hacia la figura esférica

--Mediante la teurgia, el hombre potencia su energía espiritual y el ángel la material, constituyendo dos extremos o polaridades perfectamente conjuntadas y armonizadas, cuya mejor analogía es la estructura de un imán

--El teurgo elabora su propósito sin la materia, por lo que se constituye en la máxima expresión de la libertad. Asimismo, el ángel, manipula la materia cuando dispone del propósito humano.

Como la esfera es el espacio con mayor capacidad de contenido, y teniendo en cuenta lo argumentado anteriormente:

--El tiempo disminuye progresivamente hasta que se torna insignificante

--Aumenta el número de ángeles o vértices *Alfa*

--Crece la potencia de la energía espiritual, que es el punto *Omega*, o, siguiendo nuestras argumentaciones, diríamos que el aspecto positivo del hombre crece a medida que disminuye su negativo, mientras que en el ángel sucede a la inversa

--El hombre utiliza, cada vez en mayor medida, el poder de su voluntad todavía inmanifestada, por lo que realiza el futuro en el presente, mientras que el ángel lo hace respecto de la fuerza que subyace en la materia del pasado, adaptándola al presente para que sirva a la realización del futuro

--Por lo que la relación hombre-ángel, reduce el tiempo a la nada y ocupa el mayor espacio posible en todas las direcciones, definiendo una figura esférica

--La teurgia se basa en la relación entre lo inmanifestado y lo materializado, entre el hombre como aspecto *padre* o voluntad y el ángel como aspecto madre o *espíritu santo*, de cuya interacción sobreviene la paz, que es el aspecto *hijo*.

Lo que nos lleva a concluir, que el hombre y el ángel se han centrado en su propio presente, desinteresándose por un pasado o por un futuro de manera separada, por lo que ambos serían irreales, se interesan por su mutua relación para que confluyan en el presente tanto el pasado como el futuro, y ambos se relacionan de manera consciente, permaneciendo *serenamente expectantes*, el hombre desde la materia que lo constituye, y el ángel desde su plano inmaterial, proceso que podría definir a la atención.

Y aquí radica la acción creativa.

La goecia:

--Tiene al pasado por ideal, constituye su polo positivo y es el objetivo en el que centra sus propósitos, bien bajo la forma de tradición, de la de una costumbre o mediante la veneración que somete un hombre a otro, de la misma manera que cuando uno se somete voluntariamente a otro

--Supedita el futuro al pasado, por lo que en su geometría existen cada vez menos aristas y vértices, no crea nada nuevo y se limita a repetir

--Aumenta la influencia del tiempo sobre el espacio, por tanto de la materia sobre el espíritu, convirtiendo al espacio en tiempo

--Se basa en la repetición de determinadas circunstancias que le siguen interesando y que las impone a otros, por lo que ni conoce la libertad ni puede ofrecerla

--Obstaculiza el desarrollo de la capacidad de decidir por sí mismo, pues, a mayor tiempo mayor materialidad y menor espiritualidad, ya que utiliza cada vez más materia, y toda materia tiene a la muerte por destino

--Su expresión geométrica tiende hacia la línea recta, que, al ser cada vez menos energética, se quiebra y fracciona, lo que traza figuras desarmonizadas e incapaces de adaptarse las unas a las otras, de esta manera, es la cuna donde crece la separatividad y la exclusividad, gérmenes del desprecio, de la irrespetuosidad y de la guerra, porque sus vértices *Alfa* se separan cada vez más, dificultando progresivamente el contacto con algún centro *Omega*, es decir, que el ángel y el hombre están tan distanciados que no pueden dialogar.

Debido a que la materia está sujeta a su renovación, por tanto a la muerte:

--La goecia confiere mayor importancia a la muerte de la materia que a la vida del espíritu, porque se preocupa de repetir conceptos y de renovar el aspecto material, para que perdure en el tiempo

--Crea un conjunto de rituales y atenciones en torno a la muerte, formando una liturgia que deriva en un alejamiento respecto del significado de la vida

--La goecia crece a través de la energía material, por lo que se basa en relaciones unipolares hombre-hombre o ángel-ángel, algo similar a lo que ocurriría si en un imán se separasen ambos polos y se dificultase su contacto, es decir, no habría campo magnético, que es la analogía de la relación hombre-ángel

--Sus geometrías delatan que actúa a través de una disminución progresiva del número de ángeles con los que interacciona

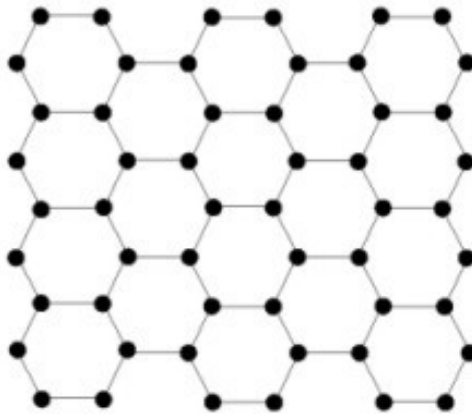
--Sus ángeles son cada vez más densos y materiales, más irregulares, como sus geometrías deformes, menos energéticas y su tamaño aumenta en la misma medida que disminuye su capacidad energética.

Al considerar estos procesos y representar sus geometrías en un plano, se obtienen determinadas figuras, cuyo conjunto, se ha venido representando en todos los tiempos, bien como el resultado de la observación del mundo físico, tales como un paisaje, objetos, situaciones, sueños, visiones e imaginaciones, o bien las que el artista puede captar en los trazos existentes en el espacio etéreo, espacio en el que coexisten tanto las formas de la teurgia como las de la goecia, manifestándose asimismo la hermosura y la fealdad.

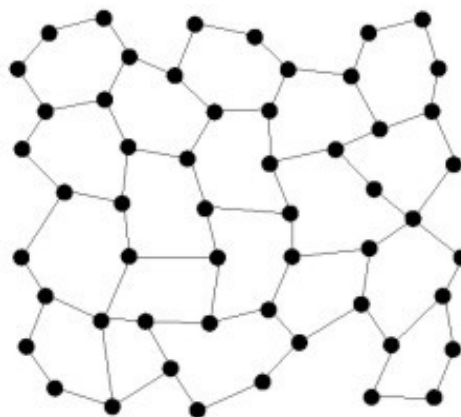
El resultado es una representación de la que se desprende armonía o todo lo contrario, debido a que, de la misma manera que ejecutamos propósitos altruistas, a cuyo objetivo lo calificaríamos de bello, también tomamos decisiones de las que nos avergonzaríamos, si los demás pudiesen vernoslas. Y sin embargo, han quedado impresas geoméricamente en el espacio, para siempre.

Así pues, tanto los propósitos altruistas como las decisiones vergonzantes, quedan impresos en los éteres mediante geometrías, cuya representación en un plano, puede constituir una hermosa obra de arte o reflejar el desequilibrio existente entre sus formas geométricas, lo que nos causaría sensaciones placenteras en el primer caso o desagradables en el segundo.

Lo curioso, es que todos los reinos de la naturaleza, incluido el humano, obedecen a estas geometrías fractales, y como ejemplo gráfico, correspondiente al reino mineral, representamos las imágenes de las disposiciones espaciales de los átomos del cristal y del vidrio, en las que se observa la agrupación de hexágonos regulares en el cristal, formando un conjunto armónico, y de otros irregulares en el vidrio, en cuyo conjunto se aprecia la falta de armonía, por lo que serán distintas las sensaciones que nos produzcan una y otra representación, y pretendemos llamar la atención del lector acerca de la relación entre la armonía y la cantidad, pues cuanto mayor sea el número de elementos, mayor será la sensación armónica o la contraria, pues existe mayor dificultad en armonizar un conjunto numeroso que otro escaso en componentes.



Distribución geométrica regular en los átomos del cristal



Distribución geométrica irregular en los átomos del vidrio

Queremos finalizar con otra ilustración de la armonía en la naturaleza, de las innumerables que pueden existir, la encontramos en el agua cuando se congela, ya que el hielo resultante, está formado por diminutos cristales gélidos que se han formado siguiendo una estructura fractal, en la que el hexágono central es el primero en

aparecer, al que le salen unas protuberancias en sus lados con formas pentagonales, que se van multiplicando hacia fuera en la medida en la que el agua se va congelando, a las que les salen otras, y otras, ... El resultado, observado al microscopio, no deja de sorprender.

Y si estas tres representaciones son un trabajo angélico, ¿cuál pudo ser el propósito humano?



Fotografía de un cristal de hielo en la que se aprecia la fractalidad, el hexágono regular del centro y los pentágonos de la periferia. Cuesta poco imaginar que tiende hacia la geometría esférica.

Eloy Millet Monzó
Valencia, abril-2009